

El comentario como género escolástico transversal

Resumen: El comentario como género filosófico tiene larga tradición y numerosas variedades. En el período convencionalmente considerado “medieval” es posible visualizar varias de ellas. Se presenta un planteo acerca de los criterios para identificar –si esto es posible– algunos caracteres que distinguirían el comentario escolástico. Se hallan presentes (aunque no en forma exclusiva en este período) las siguientes formas: a) comentario explicativo; b) comentario aumentativo (desarrollo); c) comentario integrativo (con la finalidad de usarlo como premisa en una argumentación); d) comentario reafirmante (muestra la concordancia de la doctrina establecida con determinadas autoridades). El comentario, por otra parte, y conforme la larga tradición mencionada, se aplica a todos los textos que de algún modo se consideren “autoridades”. El sentido y alcance de este concepto permite comprender mejor las selecciones, incluso dentro del período escolástico. Se propone aunarlos en función de su uso en el discurso, que se denomina transversal en los siguientes sentidos: a) está presente, como es obvio, en los textos reconocidos como tales por sus autores; b) está presente en los otros, en alguna de las cuatro variantes enunciadas.

Palabras clave: Método escolástico, comentario escolástico, auctoritas

Abstract: Commentary as a philosophical genre has a long tradition and numerous varieties. Many of them can be found within the period traditionally considered “medieval”. There rises the issue about the criteria to identify – if possible – some characteristics that distinguish the scholastic commentary as such. The following forms are found (although not exclusively during this period): a) explanatory commentary; b) augmentative commentary (development); c) integrative commentary (to be used as a premise in an argumentation); d) reinforcing commentary (it shows that the doctrine is in accordance with given authorities). Moreover, and according to the tradition mentioned above, the commentary is applied to every text that can be somehow considered an “authority”. The sense and scope of this concept allows us to better understand the selections, even within the scholastic period. We propose to unite them according to their use in discourse, which is thought to be transversal in the following senses: a) it is present, of course, in text considered as such by their authors; b) it is present in the others, in one of the forms mentioned above.

Keywords: Scholastic method, scholastic commentary, auctoritas.

Introducción

El comentario como género filosófico tiene larga tradición y numerosas variedades. En el período convencionalmente considerado “medieval” es posible visualizar varias de ellas. En este trabajo se presenta un planteo

acerca de los criterios para identificar –si esto es posible– algunos caracteres que distinguirían el comentario escolástico.

Observo que se hallan presentes (aunque no en forma exclusiva en este período) las siguientes formas que se vinculan estrechamente a los *objetivos* (o finalidades)¹ del comentario:

- a) Comentario explicativo; responde en general al modelo averroísta, y similares. En este caso el objetivo es comprender (para el comentador) y exponer (para el público) un texto de cierta dificultad y por tanto se vincula directamente al concepto de “*intentio auctoris*”. En este caso, el autor comentado es ubicado históricamente, aunque este enfoque histórico situado no sea en general objetivo de los comentarios medievales.
- b) Comentario aumentativo (desarrollo); en este caso el comentador hace uso del texto del comentado para desarrollar, a partir de él, sus propias ideas, que incluso pueden estar en oposición, aunque lo normal es que vayan –al menos en general– en su propia línea. Un ejemplo de esto es el comentario de Tomás de Aquino a los libros VII y VIII de la *Física* de Aristóteles.
- c) Comentario integrativo (con la finalidad de usarlo como premisa en una argumentación); esta forma no es autónoma, es decir, no produce un texto específico que pueda titularse comentario, sino que se trata más bien de un uso de un comentario aumentativo fuera del contexto del filósofo comentado, para ser integrado en otra sistemática. Un ejemplo de ello son los textos de Aristóteles que Tomás de Aquino usa en la *Summa Theologica*.
- d) Comentario reafirmante (muestra la concordancia de la doctrina establecida con determinadas autoridades). Denomino “comentario” a este uso,

¹ Desde el punto de vista estrictamente estructural, Olga Weijers propone otra clasificación de los comentarios escolásticos, en particular como se fueron afianzando a lo largo del siglo XIII, especialmente en París: 1) de tipo parisino, o sea, en forma de *lectiones*; 2) el comentario en forma de *sententia*; 3) la forma, más compleja de *sententia cum quaestionibus*; 4) Los comentarios en forma de *quaestiones*. La misma autora señala que estas formas evolucionaron hacia otras en los dos siglos siguientes, especialmente en la Facultad de Arte. Cf. O. WEIJERS, “La structure des commentaires philosophiques a la Faculté des Arts: quelques observations”, *Il Commento filosofico nell'Occidente Latino* (secoli XIII-XV). Atti del colloquio Firenze-Pisa, 19-22 ottobre 2000, organizzato dalla SISMEL, a cura di Gianfranco Fioravanti, Cladio Leonardi e Stefano Perfetti, Turnhout, Brépols, 2002, pp. 117-141. No tendré en cuenta aquí esta clasificación, reteniendo solamente, como se asume en este trabajo, que hay una serie de elementos constructivos que aparecen reiteradamente: la *divisio textus*, la *expositio litterae*, las *dubia* (que en ciertas redacciones toman la forma de *quaestiones*) y la *distinctio* cuando las palabras son ambiguas y de semántica borrosa.

porque no siempre el sentido que le da el intérprete es el que surgiría de una lectura literal de la “autoridad” mencionada. Hay una exégesis implícita que da por resultado un texto “comentado”, es decir, interpretado.

El comentario, por otra parte, y conforme la larga tradición mencionada, se aplica a todos los textos que de algún modo se consideren “autoridades”. El sentido y alcance de este concepto permite comprender mejor las selecciones, incluso dentro del período escolástico. Por otra parte, y aun cuando el comentario tenga finalidades ulteriores, hay consenso en los comentaristas en que su tarea supone siempre, como un primer paso, la fijación de la “*mens*” o la “*intentio auctoris*”².

Como se intenta mostrar a través de algunos hitos textuales, la labor del comentarista en muchos casos excede su cometido inicial de exponer un pensamiento ajeno, convirtiéndose no sólo en un texto filosófico con valor propio en tanto comentario, sino en un texto filosófico instrumental o funcional para el proyecto teórico de su autor. Por esta razón, entre otras posibles, considero que el comentario medieval es un “género transversal” en los siguientes sentidos: a) está presente, como es obvio, en los textos reconocidos como tales por sus autores; b) está presente en los otros tipos de textos, en alguna de las cuatro variantes enunciadas. Muchas veces los autores reproducen en sus obras propias resultados exegéticos adelantados en sus comentarios, como es el caso de los tres que analizaré aquí con algún detalle. La tarea de exhibir estos préstamos internos es muy importante, pero no será objeto de este trabajo. En lo que sigue intento conectar estos usos analizando diversas formas del género y su compromiso con el programa teórico del autor.

1. La tradición comentarista

De los autores antiguos, el más comentado, en los siglos posteriores a su muerte, fue Aristóteles; por eso no extraña que sea también absolutamen-

² La determinación del sentido de estos vocablos suscita algunos planteamientos, en los que no voy a entrar aquí. Pero sí coincido con Alain Boureau en que es difícil establecer el sentido de “*mens*”, que a veces, en lenguas modernas, se traduce como “intención”, pero que eventualmente no corresponde a la intención consciente del individuo en cuestión. Al respecto, dice este autor, acertadamente a mi juicio: “Para mí, la palabra designa, de una manera nueva, el ‘pensamiento’ de un autor, en tanto que se separa de las condiciones inmediatas de producción” como puede decirse actualmente del ‘pensamiento’ kantiano o heideggeriano. Cf. A. BOUREAU, *L’empire du livre. Pur une histoire du savoir scolastique (1200-1280)*. La Raison scolastique II, Paris, Les Belles Lettres, 2007, p. 38.

te predominante en la escolástica. Es sabido que la obra aristotélica recibió tempranamente numerosos comentarios, que fueron recibidos tardíamente en la Latinidad, y en el marco de la recepción del *corpus* greco-árabe. En la tradición de los comentadores árabes de Aristóteles³, pueden distinguirse dos tipos de comentarios. Unos son perífrasis; en realidad, son interpretaciones y hasta desarrollos propios del comentador más que exposiciones del sentido del texto original. Los comentarios de Avicena pueden considerarse un ejemplo de este tipo de abordajes. Esta modalidad continúa la práctica de comentadores griegos anteriores, que leían al Estagirita muchas veces bajo la óptica de sus propias opciones filosóficas, particularmente estoicas o neoplatónicas.

En el Occidente musulmán es Averroes el iniciador de una nueva práctica. Para él, el objetivo de un comentario es explicar el sentido de lo que dice el autor y no añadir ideas propias. Se trata entonces de una visión del comentarista como intérprete de la “*mens*” o “*intentio auctoris*”. Tal *intentio* debe surgir en primer lugar del texto, sometido a un proceso de análisis

³ Asumo con esto la importancia decisiva de esta labor en el mundo islámico, porque considero que ella permite hablar de una tarea propiamente filosófica, y con débiles dependencias de la religión, cosa que podría no suceder (conforme algunos especialistas) en las obras propias de cada filósofo. Coincido con Rafael Ramón Guerrero, en que puede considerarse “filosofía árabe”: “aquel movimiento que continuó la misma tradición de la filosofía griega que es la nuestra” (R. RAMÓN GUERRERO, *Filosofías árabe y judía*, Madrid, Editorial Síntesis, 2001, p. 16). Y considero también que esta apreciación es válida para el pensamiento latino. Por la misma razón, asumo que los comentarios árabes (escritos en árabe) constituyen “filosofía árabe” pero no necesariamente “filosofía islámica” en el sentido que le da Henri Corbin, quien no acepta la caracterización lingüística –por una serie de razones en parte atendibles, pero que no me parecen decisivas– adoptando la terminología “filosofía islámica” (cf. H. CORBIN, *Historia de la filosofía islámica*, trad. de A. López, M. Tabuyo y F. Torres Oliver, Madrid, Trotta, 1994, p. 11 y ss). Por iguales motivos, yo hablo de “filosofía latina” y no “cristiana”, en el sentido en que –desde otra perspectiva, naturalmente– van Steenberghe afirma que las grandes paráfrasis de Aristóteles que se redactan a partir de c. 1250 crean una filosofía autónoma al lado de la teología. Cf. VAN STEENBERGHEN, “Corrientes filosóficas del siglo XIII”, *Sapientia* 4/14 (1949) 299. Este autor afirma, a la vez, la necesidad de distinguir (justamente en el mismo sentido de Corbin para el mundo arabófono) entre “filosofía estricta” (la que surge de esta tarea de asimilación del *corpus* greco-árabe) y filosofía en sentido lato, como visión del mundo (la “*nostra philosophia*” de Agustín) proponiendo, en consecuencia, reducir a dimensiones más modestas el papel del agustinismo y el averroísmo en provecho del aristotelismo ecléctico y el radical o heterodoxo respectivamente (p. 302). Aunque no comparto plenamente esta última afirmación, considero válida la distinción propuesta, y aplicable justamente a la diferencia neta en los géneros literarios de producción escolástica.

filológico y de crítica textual; pero además, de otros recursos, como la consideración de textos paralelos y del corpus doctrinario del Filósofo, con el cual se supone que el texto en cuestión debe guardar coherencia.

La lectura de Aristóteles llevó a Averroes a realizar tres tipos de comentarios. 1) Los pequeños comentarios, epítomes o resúmenes (*Yawami'*) que están dedicados a los principiantes; 2) Los comentarios medios o paráfrasis (*Talajis*), donde explica el texto aristotélico añadiendo notas, ejemplos y otros desarrollos personales y que, por cierto, requieren un lector más especializado; 3) Los grandes comentarios y exégesis (*Tafsirat*), donde explica el texto aristotélico citándolo por completo, ampliando los ejemplos y los argumentos y comparándolo con otros autores⁴. Para este último cometido, propuso una metodología adecuada al objetivo, que es el llamado "comentario paso a paso", consistente en dividir el texto en unidades de sentido correlativas, exponerlas y aclararlas. Estas aclaraciones, en Averroes, son fundamentalmente de tres tipos. En primer lugar, aclaraciones terminológicas, debidas casi siempre a problemas o dudas de traducción (o transliteración). En segundo lugar, son explicaciones sobre la argumentación. En este caso, cuando la argumentación no es totalmente explícita, se reconstruye el argumento. Además, si no es evidente, se aclara y eventualmente se discute el carácter de dicha argumentación (en materia necesaria, contingente, condicional, etc.). En tercer lugar, se proponen ejemplos para ilustrar lo expresado.

A su vez, cada unidad textual está introducida por las palabras del original que comienzan ese trozo. En los comentarios mayores se copia todo el texto, en los medios se copia la primera frase. De este modo se evita toda confusión respecto al comienzo y final de estas unidades de sentido. Un efecto de esta estructuración es que mantiene la división interna del original y no le añade ninguna estructuración temática propia del comentador. Este aspecto no es irrelevante, porque, por una parte, produce al lector la sensación de estar leyendo "a Aristóteles mismo"; por otra, supone implícitamente que la concatenación temática del original es esencial para la comprensión de la obra.

Este modelo es usado por Averroes en su forma completa en los llamados "grandes comentarios", de los cuales las otras formas (medios y epítomes) debieran ser resumen. Es decir, lo lógico es pensar que el Comentador estudia exhaustivamente el texto para desentrañar su sentido, sea que lo

⁴ Señala R. Ramón Guerrero (*Filosofías árabe y judía*, p. 220) que el interés por comprender bien a Aristóteles lo llevó a realizar tareas de crítica textual aun sin saber griego, pero sí comparando diversas traducciones de un mismo pasaje, o señalando lo que –al menos en la traducción que leía– aparece como laguna o incoherencia.

escriba o no en forma de comentario “paso a paso”. Luego puede resumir más o menos este resultado y escribirlo.

En la latinidad, los comentarios del período que solemos llamar “escolástico” toman variadas formas.

Ciñéndonos a los comentarios latinos del siglo XIII, aparece una primera distinción entre comentarios sintéticos (que se aproximarían a los Epítomes de Averroes) y comentarios “paso a paso” (cuyos modelos serían los comentarios Magnos y Medios de Averroes).

Dentro de los comentarios “paso a paso” –sin duda los más importantes– a su vez, pueden distinguirse diversas formas de ordenación del texto para su exposición. Las dos que me parecen más interesantes, desde el punto de vista metodológico son los siguientes.

1) Ordenación sistemática por unidades teóricas o tesis. Esta forma fue usada tempranamente por Roberto Grosseteste en Oxford. Siguiendo el principio del comentario “paso a paso”, y designando cada paso por el inicio del respectivo texto aristotélico, la exposición pone el acento en señalar las “conclusiones” o tesis principales del mismo. De este modo, el texto queda ordenado según sus tesis principales, siendo el resto del texto –tanto del Estagirita como del comentador– exhibición de la argumentación que lleva a ellas, o bien corolarios y tesis derivadas.

Sin que dé a primera vista la impresión, en realidad es una ordenación *more geometrico* posiblemente dependiente de la influencia euclidiana presente en los medios académicos latinos desde el siglo XII. En cuanto al criterio de citar, sólo el comienzo de la unidad significativa a analizar, se asemeja a los Comentarios Medios averroístas.

2) La división por unidades de sentido redaccional, al modo de Averroes en sus Grandes Comentarios, transcribiéndolas por extenso y numerándolas correlativamente⁵. Es el modo que sigue Tomás, pero con una particularidad personal en la división interna.

⁵ En la latinidad hay una larga tradición de sistemas de división del texto, usada en teología (exégesis bíblica, especialmente) antes que en filosofía. Un sistema habitual es la división en capítulos y ellos en partes iguales se indicaba por las letras A hasta G. Según Olga Weijers, es un método que data probablemente de la primera concordancia bíblica y fue empleado después en otros textos no bíblicos; cf. O. WEIJERS, “Dictionnaires et repertoires”, en Olga Weijers (ed.), *Méthodes et instruments du travail intellectuel au moyen âge*. Études sur le vocabulaire, Tournhout, Brépols, 1990, p. 207. Esta modalidad se mantiene en los impresos antiguos (incunables y hasta bien entrado el siglo XVI).

La característica propia de los primeros comentarios escolásticos es que la exposición predomina sobre la justificación o la crítica. Sólo posteriormente, y en especial en la segunda escolástica, los “comentarios” (que ya serán algo más que eso) incluirán las disputas entre las escuelas, pero salvando siempre la *auctoritas* del comentado, ya que nadie escribía un “comentario” para criticar o refutar doctrinas centrales del comentado.

2. Tres modelos de comentarios

Para mostrar por una parte la diferencia metodológica y por otra la relación entre el modo de exposición y el objetivo total del comentario en el programa teórico del comentador, tomaré los de Averroes, Grosseteste y Tomás de Aquino a la *Physica* de Aristóteles.

2.1. Averroes

El Comentario a la *Physica*. Averroes ha sido considerado el Comentador por antonomasia, hasta el punto de que muchos historiadores han llegado a negarle pensamiento propio y originalidad. Es cierto que, como ha establecido tempranamente Miguel Cruz Hernández⁶, fue el primer filósofo árabe que se atrevió a oponerse al magisterio de Avicena y se decantó por un Aristóteles literal, lo cual no impide que haya elaborado –más allá del Estagirita– algunas de sus ideas en forma personal. Con todo, pareciera que sus comentarios se proponían exclusivamente exponer el pensamiento real (histórico) de Aristóteles, más allá de cómo fuese continuado.

El ingreso de los comentarios averroístas se cumplió en dos momentos: primeramente fueron traducidos y difundidos los escritos de lógica; luego, los de física y metafísica⁷. Las fechas que se manejan, como de inicio de la recepción, se sitúan entre 1220 y 1230. En todo caso, es claro que el estilo re-

⁶ Cf. M. CRUZ HERNÁNDEZ, *La filosofía árabe*, Madrid, Revista de Occidente, 1963 (cap. 11, pp. 251 y ss); reitera estas ideas en obras posteriores, especialmente en *Abū-l-Walīd Muḥammad Ibn Ruṣhd (Averroes)*. Vida, obra, pensamiento, influencia, Córdoba, Caja Sur, 1997² (1986).

⁷ M. Cruz Hernández dice, expresivamente, que el primero en “acusar influencia” del Comentador fue Guillermo de Alvernia y el primero en “recibirla” fue Tomás de Aquino (*La filosofía árabe*, pp. 338-339). R. Ramón Guerrero afirma que la primera obra que testimonia la presencia de Averroes es el tratado *De anima et de potentiis eius*, escrito hacia 1225, cuyo ignoto autor conoce la traducción árabe-latina de la *Metaphysica* y el comentario de Averroes (cf. “La transmisión a Europa de

daccional averroísta no podía influir decisivamente en escritos anteriores a 1230, o poco posteriores, como es el caso de Grosseteste⁸. Sin embargo, no me parece casual que si bien se aprecia la recepción de los textos y hasta un uso considerable de los mismos se traslada a los propios –como el caso de Tomás de Aquino– no se ve igual interés en mantener en forma exclusiva la división del texto averroísta, que sirve de base a sus unidades de sentido, aunque sí se usan en primera instancia y en forma bastante generalizada, pero –me parece– más bien como un modo de identificar los pasos citados. Podría decirse que ellos sería un elemento a favor de la caracterización de dichos comentarios como exclusivamente expositivos e histórico-críticos. Sin embargo, tampoco pueden desecharse sin más otras apreciaciones acerca del sentido y el objetivo posible de la labor comentarista del Cordobés. Al respecto, Cruz Hernández sostiene⁹ que las características fundamentales de su pensamiento –que (interpreta) son las tres siguientes: 1) ruptura con la síntesis neoplatónica; 2) énfasis naturalista; 3) distinción radical entre ciencia y religión– se manifiestan tanto en sus obras propias como en sus comentarios.

Hasta donde se puede sondear el pensamiento de un hombre a partir de sus textos, parece que el objetivo decisivo de sus comentarios –más allá de sus ideas propias expuestas en otras obras– fue exclusiva o muy principalmente el de establecer con claridad y precisión el pensamiento del Estagirita, al que considera el más sabio de los griegos, y un ser de cualidades intelectuales casi divinas, más que humanas. Así lo dice expresamente¹⁰ al comienzo del *Epítome*, reiterándose en la *Paráfrasis a la Physica*; también se deduce de su crítica al proceder de Algacel, quien a su vez critica a Avicena (en su obra *Destrucción de la destrucción*), ya que sus argumentos –arguye el Comentador– son sólo probables o dialécticos, pero no demostrativos. En la mente de Averroes, Aristóteles, en sus obras centrales, es el filósofo modelo de un proceder estrictamente apodíctico¹¹, y por eso debe ser bien comprendido y asimilado por

Averroes", *Averroes y los averroísmos*. Actas del III Congreso Nacional de Filosofía Medieval, Zaragoza, Sociedad de Filosofía Medieval, 1999, p. 118).

⁸ Es decir, hay testimonios del conocimiento de la filosofía averroísta aun cuando no se siguiera su método y/o su forma expositiva. Además de Grosseteste y de Guillermo de Alvernia, ya mencionados, en la primera mitad del siglo XIII, citan expresa o implícitamente a Averroes Felipe el Canciller, Alejandro de Hales, Guillermo de Auxerre y (un poco más tarde) Roger Bacon.

⁹ M. CRUZ HERNÁNDEZ, *Averroes*; especialmente, cap. 1.

¹⁰ AVERROES, *Epítome in Physicorum Libros*, ed. J. Puig, Madrid, CSIC, 1983, p. 8.

¹¹ La importancia de la apodicticidad de un argumento aristotélico, señalada por Aristóteles, no pasó desapercibida a sus comentaristas latinos. Y fue también objeto de disi-

parte de quien quiera ser filósofo (no teólogo, puesto que los teólogos se valen de una argumentación no apodíctica, sino dialéctica)¹².

A pesar de la importancia innegable de los comentarios averroístas recibidos en la latinidad¹³, el Averroes Latino no ha sido objeto de suficientes estudios, en particular en lo que se refiere al uso por parte de los comentaristas latinos de Aristóteles, en especial Tomás de Aquino.

El comentario averroísta a la *Physica*¹⁴ fue claramente una fuente relevante para el Angélico, quien lo cita repetidamente y lo usa mucho más, sin citarlo¹⁵.

dencias teóricas no menores. Un ejemplo de ello es la discusión de Tomás de Aquino a varios pasos del Comentador, cuando se trata de dilucidar qué tipo de argumento usó Aristóteles. Me he ocupado específicamente de algunos de estos casos, señalando su importancia en relación al programa teórico de cada uno, en "Verdad, apodicticidad y argumentación. Algunos casos de santo Tomás, Aristóteles y Averroes presentes", *Veritas* 46/3 (2001) 417-430.

¹² Véase una explicación más amplia de la postura de Averroes al respecto en R. RAMÓN GUERRERO, *Filosofías árabe y judía*, p. 224.

¹³ Considero necesario distinguir también entre la importancia de la recepción de los comentarios y la de las obras personales, sean éstas originadoras del "averroísmo latino" o no, tema que suscita cierta polémica en que no se puede entrar ahora. Me limito a señalar que autores como Alain de Libera, o Maurice R. Hayoun han insistido en la importancia decisiva de Averroes. Tratando de buscar una interpretación histórica más mesurada (es decir, que responda mejor a la realidad), Ramón Guerrero recuerda que el destino de Averroes en el mundo árabe no fue alentador (y en esto coincide con Cruz Hernández), mientras que tuvo más suceso entre los judíos y los cristianos. Pero al señalar el influjo en concreto del pensamiento averroísta no incluye a los comentarios (cf. "La transmisión a Europa de Averroes"). Sin embargo, en *Filosofías árabe y judía* expone un principio hermenéutico que comparto y que me permito citar en extenso: "Y, como se ha señalado, fue conocido entre los latinos por 'el Comentador'. Aunque esta denominación no hace justicia al trabajo de Averroes, su papel en la historia del pensamiento filosófico ha permanecido como el de intérprete de Aristóteles. ¿Se conocería hoy realmente a Averroes si no hubiese sido por su obra de comentador? En el mundo árabe fue casi olvidado de inmediato. El mundo latino se sirvió de él como comentador, ignorando la mayoría de sus obras originales, pero conservando gran parte de sus comentarios, algunos de ellos perdidos en su original árabe. Por consiguiente, para comprender la concepción que de la filosofía tuvo Averroes, hay que partir de su relación con la obra de Aristóteles. El intento de verlo desde cualquier otro punto de vista, sin tener en cuenta esa relación, podría desfigurarlos" (pp. 221-222). De modo que, también desde esta perspectiva, volvemos a la relevancia de sus comentarios y a la necesidad de estudiar más profundamente la relación entre ellos y los latinos posteriores.

¹⁴ Se cita por *Aristotelis Opera cum Averrois Commentariis*, Venetiis, apud Junctas, 1562-1574, Minerva GmbH, Frankfurt am Main, Unveränderter Nachdruck, 1962, IV, *Aristotelis de Physico Auditu libri octo cum Averrois cordubensis variis in eosdem commentariis*.

¹⁵ Este hecho, perfectamente documentable y que en nada desmerece al Angélico, ha sido silenciado y soslayado por investigadores tomistas que se niegan, inexplicable-

2. 2. Roberto Grosseteste

El Comentario a la *Physica*. Esta obra¹⁶ no fue escrita por motivos didácticos y nunca fue acabada definitivamente por su autor; algunos libros sólo están esbozados y otros se han formado por yuxtaposición de notas marginales y comentarios incidentales. Precisamente este hecho nos permite saber con seguridad cuál fue el orden elegido por Grosseteste en su trabajo de comentar. Podemos indicarlo en los siguientes pasos. En primer lugar enuncia las conclusiones científicas básicas e independientes de cada libro, cuyos requisitos son: haber sido obtenidas por un método físico y por una demostración independiente. Toda proposición que no pertenezca a la enumeración o que no se derive de las enumeradas, no pertenece a la física. Por lo tanto, las proposiciones lógicas y formales no son parte del saber filosófico natural, así como tampoco las históricas o introductorias.

El segundo paso consiste en aclarar el sentido de las conclusiones, sin preocuparse demasiado por los argumentos que llevan a ellas. Por eso casi nunca se analiza todo el texto aristotélico, sino aquello que le ha parecido lo más importante. Siempre podemos distinguir, por consiguiente, un argumento principal y definitivo, al que se dedica mayor atención, y otros secundarios o marginales; y esto aunque en el original comentado estén todos los argumentos en pie de igualdad (por ejemplo, a favor de la existencia del lugar, del tiempo, del infinito, etc.). Independientemente del comentario en sí, el autor añade las propias teorías o argumentaciones sobre los puntos más importantes o discutidos de la física. Como esto se da regularmente, no puede concluirse que la introducción de su pensamiento personal signifique el rechazo de la teoría de Aristóteles.

La obra carece de divisiones internas dentro de cada libro y los temas se vinculan por conclusiones, indicándose a veces que ciertas afirmaciones son corolarios de otras. Considerando internamente los libros, estos difieren entre sí lo suficiente como para impedir una descripción uniforme.

mente, a reconocer estos préstamos. He mostrado su existencia e importancia en un caso paradigmático: el comentario al Libro VII de la *Physica*, en mi trabajo "Tomás de Aquino frente a Averroes. El Comentario a la *Física* de Aristóteles, libro VII: prueba del primer motor", en L. A. De Boni, R. H. Pich (orgs.), *A recepção do pensamento greco-romano, árabe e judaico pelo Occidente Medieval*, Porto Alegre, Edipucrs, 2003, pp. 421-437. ¹⁶ Se cita por *Roberti Grosseteste Episcopi Lincolniensis Commentarius in VIII Libros Physicorum Aristotelis*, e fontibus manu scriptis nunc primum in lucem, edidit Richard C. Dales, Boulder, Colorado, University of Colorado Press, 1963.

En relación más o menos inmediata con el texto, Grosseteste introduce planteos y soluciones de problemas concretos vinculados a los principios generales, dedicándoles a veces mayor atención que al mismo comentario. Estas elaboraciones, siempre resueltas conforme a sus propias teorías, nos muestran claramente la línea de su interés filosófico natural y por eso tienen más importancia que el resto del comentario para la reconstrucción histórico crítica de su pensamiento. Por lo demás, en apoyo de Aristóteles o de sí mismo se cita libremente a otros autores, particularmente los árabes, demostrando una gran amplitud en la aceptación de elaboraciones filosóficas. Estos elementos nos permiten concluir que Grosseteste comentaba a Aristóteles en vistas de su propio sistema, lo que explica la referencia y paralelos con otras obras suyas. Este comentario es un estudio personal y valoración crítica de las teorías que podría aportar Aristóteles como solución de diferentes problemas filosófico naturales más que aceptación de su visión filosófica del mundo.

2.3. Tomás de Aquino

El Comentario a la *Physica*. La ordenación del texto que sigue Tomás, además de usar la división en unidades textuales numeradas que toma de Averroes, consiste en dividir su totalidad de acuerdo a un criterio analítico bimembre, inspirado en la lógica aristotélica en su versión *vetus*. De este modo, al superponerse las divisiones, la correlativa averroísta queda incorporada en la sistemática, lo que permite que el texto original sea “leído” desde la perspectiva implícita del análisis¹⁷.

Esta articulación analítica sigue, en general y salvo contadas excepciones, el principio binario o booleano, es decir, la de un concepto y su com-

¹⁷ Esta afirmación, aun reconociendo que el comentario no es “inocente” o “neutral”, no implica sostener, *a contrario*, que sí lo son otras formas, que por sí mismas garantizarían mayor “objetividad” de exposición. Por ejemplo, también con el modelo de Grosseteste las obras son “leídas” conforme a lo que el comentarista considera lo más importante (las tesis). He señalado diferencias conceptuales importantes entre los comentarios de Grosseteste y de Tomás de Aquino en un antiguo trabajo, “Los Comentarios de Santo Tomás y de Roberto Grosseteste a la *Física* de Aristóteles”, *Sapientia* 25 (1970) 179-208 y 257-288. Pareciera que el intento más logrado, hasta donde es posible, de “objetividad” expositiva está dado por el modelo de Averroes, que buscaba dividir el texto en unidades de sentido en el texto mismo y manteniendo la correlatividad, sin ninguna ordenación diferente a la del propio texto. Estas diferencias en el tratamiento global del texto se repiten a nivel “micro”; véase, por ejemplo, mi estudio: “Averroes y Tomás de Aquino sobre el concepto de ciencia natural”, *Veritas* 52/3 (2007) 149-158.

plemento (aun cuando éste no sea estrictamente su negación lógica). Si hacemos una distribución de su análisis con el sistema decimal, se aprecia que el avance en cada nueva subdivisión remite a la anterior, de modo que siguiendo la línea numeral hacia la izquierda y hacia arriba, en forma de coordenadas, se puede ubicar sistemáticamente cada texto. Es decir, que cada argumento tiene un solo lugar sistemático. Cuando un argumento se repite, santo Tomás no lo considera sino como antecedente lógico (repetido para mayor claridad) del asunto tratado allí. De este modo, aun cuando a primera vista no parezca¹⁸, la reconstrucción tomasiana convierte al texto aristotélico en un sistema casi axiomático. Esto, obviamente, tiene importantes consecuencias a la hora de determinar el estatuto epistémico que el Aquinate fijó, incluso en su obra original, para los diversos temas de la física.

Tomás emplea una conjunción entre el criterio divisivo de Aristóteles (la división bimembre es la más perfecta) y la subdivisión múltiple. De acuerdo con ello, la *Physica* queda dividida en dos partes, la primera, sobre los principios, comprende los dos primeros libros, la segunda, sobre el sujeto, los demás. Cada una de ellas, a su vez, respeta la división bimembre por lo menos hasta los cuatro primeros dígitos. Una síntesis de la estructura, hasta cuatro dígitos, que permite apreciar el criterio, es la siguiente¹⁹.

1. Los principios (Libro I)
 - 1.1. Las cosas naturales
 - 1.1.1. Materia y sujeto de la física
 - 1.1.1.1. División de la ciencia
 - 1.1.1.2. Orden metodológico
 - 1.1.2. Indagación sistemática sobre los principios
 - 1.1.2.1. Opiniones de los antiguos
 - 1.1.2.2. Inquisición de la verdad
 - 1.2. La ciencia natural (Libro II)
 - 1.2.1. El sujeto de la ciencia natural
 - 1.2.1.1. La natura
 - 1.2.1.2. Sobre qué versa la ciencia natural

¹⁸ Digo que no lo parece porque santo Tomás, a diferencia de otros comentaristas anteriores como Grosseteste, no enumera las “conclusiones” en forma corrida y por eso no se aprecia a primera vista su peculiar exposición “*more geometrico*”, usanza que, por otra parte, fue más común en el siglo XIII de lo que a veces pensamos, atendiendo sólo a la estructura escolástica de la “*quaestio*” como forma de adquisición de la ciencia.

¹⁹ Puede verse el esquema en forma exhaustiva en mi trabajo “El comentario de Santo Tomás a la Física: la división del texto aristotélico”, *Sapientia* 57/212 (2002) 393-440.

- 1.2.2. El medio de la demostración: por cuáles causas demuestra
 - 1.2.2.1. Determinación de las causas
 - 1.2.2.2. Por cuáles causas demuestra la filosofía natural
- 2. El sujeto (Libro III)
 - 2.1. El movimiento en sí mismo
 - 2.1.1. El movimiento
 - 2.1.1.1. Intención de Aristóteles
 - 2.1.1.2. Demostraciones (Libros III y IV)
 - 2.1.2. Las partes del movimiento (Libro V)
 - 2.1.2.1. División del movimiento en sus especies
 - 2.1.2.2. División del movimiento en sus partes cuantitativas (Libro VI)
 - 2.2. El movimiento por comparación a los motores y los móviles (Libro VII)
 - 2.2.1. Existe un primer motor y un primer movimiento
 - 2.2.1.1. Demostración
 - 2.2.1.2. Comparación de los movimientos entre sí
 - 2.2.2. Cuál es el primer movimiento y el primer motor (Libro VIII)
 - 2.2.2.1. Presupuestos. La eternidad del movimiento
 - 2.2.2.2. Investigación de la verdad

En esta tabla de división del texto se ve la conexión unívoca de cada pasaje con todo el sistema. La ordenación de cada punto que el mismo Aquinate considera significativo se sigue en el cuadro por la numeración de izquierda a derecha en orden de análisis y derecha a izquierda en orden de “*resolutio*”.

En esta ordenación deben señalarse al menos tres elementos “estratégicos” de la lectura “cristianizada” o concordista. El primero es que da particular relevancia a la teoría causal, que logra su estatuto epistemológico desde la consideración de la evidencia empírica, fortaleciendo así su posterior tratamiento metafísico y el de las pruebas de la existencia de Dios que se apoyan en ella. El segundo es el fortalecimiento indirecto, pero perceptible, de la cuestión del sujeto natural como antecedente clave del sujeto metafísico. El tercero es el correlativo debilitamiento de la teoría del movimiento circular perpetuo como antecedente necesario y suficiente de la teoría del Primer Motor. La “lectura” tomasiana de la *Physica* no es “neutral” y no tenía por qué serlo. Pero se trata de saber si su lectura es –al menos– teóricamente compatible con el original, más allá de que la *intentio* de ambos autores, comentador y comentado, sea claramente distinta. En este punto de la compatibilidad teórica, como es claro, no hay total acuerdo. Pero podría decirse, en el punto que estoy analizando, que el uso del método escolásti-

co para la construcción de teorías filosóficas es una lectura “funcional” al proyecto, y que puede sostenerse sin eliminar o suspender tesis centrales de Aristóteles, cambiándoles, en todo caso, el acento o el “tono”.

3. Discusión y final

He indicado, como hipótesis de trabajo, que los comentarios, tanto en su forma como en su contenido (aunque aquí me he centrado en la estrategia redaccional) no son “neutros”, sino que acusan solidaridad con los objetivos de sus autores. El de Tomás de Aquino, abocándose a comentar a Aristóteles, por mandato papal, para “depurarlo” y tornarlo útil al proyecto de “cristianización” de su filosofía, es el caso más claro. También la lectura de los comentarios de Grosseteste muestra que su interés era el de servirse de la ciencia aristotélica para apuntalar su propio proyecto científico, aun cuando éste, en definitiva, era desde su inicio bastante distinto. Y en el caso de Averroes, considero que aun su objetivo puramente expositivo, no está por ello exento de conectar con su programa teórico, sino al contrario, puesto que éste, en definitiva, consistía en elaborar una “filosofía estricta”, y para ello tomaba ese modelo.

Resulta interesante observar que en los dos casos en que el principio de ordenación es diferente e independiente del texto mismo, es decir, en Grosseteste y Tomás, se han seguido principios de ordenación que responden, en general, a criterios estrictamente aristotélicos. En efecto, para Aristóteles tanto la división como la argumentación son modos de adquirir la ciencia. Por lo tanto, analizar un texto sea en sus conclusiones, sea en su estructura analítica, sería –desde la epistemología aristotélica– un modo científico de proceder.

Si bien estos tres autores son, numéricamente tomados, un ínfima minoría de los comentaristas de la época, considero que representan tres modelos de lectura y asimilación de un “texto con autoridad” filosófica, y que en ese sentido, de una u otra forma, los otros comentarios pueden agruparse por su afinidad con alguno de estos.

En una visión más general, entonces, pero evitando indebidas extrapolaciones, podría decirse, con respecto al conjunto de la producción escolástica:

1) Las “autoridades filosóficas”, en el sentido de “grandes filósofos”, fundamentalmente Aristóteles, son objeto de comentarios de todos los tipos. Con todo, en el mundo escolástico latino, el comentario explicativo no parece haber sido un objetivo principal (y muchos menos exclusivo), sino que se aprecia en casi todos los casos, una lectura funcional, o bien adversativa.

2) Las “autoridades filosóficas menores”, sean los comentadores griegos o los árabes, así como autores latinos anteriores (siempre que no sean autoridades religiosas o teológicas) suelen ser comentadas en forma aumentativa y casi siempre con lecturas funcionales, y en número menor, –pero de autores significativos– en forma adversativa.

3) Las autoridades religiosas, y especialmente el texto sagrado, se usan casi siempre como reafirmantes de una tesis y, por lo tanto, el comentario busca ante todo establecer la concordancia, aun con una interpretación forzada. Si el comentador se ve en la necesidad de señalar un error en la autoridad (no autoridad bíblica, obviamente), recurre a la “*lectio benevola*” o “*pia lectio*” para disminuir la percepción de discordancia; este procedimiento es habitual en Tomás de Aquino.

Las formas redaccionales de los comentarios del siglo XIII evolucionan hacia una disposición textual más acorde con los modos expositivos de las obras personales²⁰. Este proceso, que comienza a fines del siglo XIII y se estandariza

²⁰ Correspondería analizar aquí el proceso por el cual se reorganizan las “distinciones” iniciales del siglo XII tomando forma de “disputaciones”, tarea que no puedo cumplir, sino solamente apuntar. Sí, en cambio, señalo, en mi criterio, el origen teológico (biblista) de las *distinctiones*, que fueron precursoras de las concordancias, y tuvieron el objeto de indicar los lugares paralelos, para ayudar al comentador (cf. O. WEIJERS, “Dictionnaires et repertoires...”, pp. 205-206). Este uso se amplificó rápidamente durante ese mismo siglo, llegando a ser el sistema general de división de texto usado por Pedro Lombardo en sus *Sentencias*. Pero la frondosidad de las cuestiones que suscitaban los comentarios a esta obra, texto universitario obligatorio, exigía una estructura intermedia que se reservó a la disputación. Este término es quizá el más consensuado, dado que en estos dos siglos (XII y XIII) tenemos multiplicidad terminológica técnica para designar las partes de textos que, por su carácter argumentativo, requerían un instrumental de disección teórica que la tradición no proveía. En primer lugar, debe mencionarse *distinctio*, palabra que en latín clásico significa “distinguir” y “dividir”, y que usa Pedro Lombardo, y también se ve en textos jurídicos, en el sentido de señalar una parte determinada del texto. Con el mismo sentido, Kilwardby (en el siglo XIII) usa *ordo tractandi* y *forma tractandi*, u *ordinatio partium* que usa Kilwardby. Robert de Melum en vez de *distinctio* usa *divisio*, pero con el mismo sentido. En este conjunto, *distinctio* parece significar el acto de dividir. En otro sentido están las “distinciones” jurídicas o teológicas que constituyen un género literario en sí mismas (cf. O. WEIJERS, *Dictionnaires et repertoires au moyen âge*. Une étude de vocabulaire, Turnhout, Brepols, 1991, pp. 26-28). Otro término que adquiere sentido metodológico en esta época es *articulus*, palabra clásica y común, que designa a veces una articulación del texto. En Tomás de Aquino aparece como una parte de un texto mayor, una subdivisión de una *quaestio*. Es claro que también esta palabra podría significar una parte de un texto, pero en el sentido más específico de una parte que plantea un problema (cf. O. WEIJERS, *Dictionnaires...*, p. 33 y nota 153). Finalmente, *tractatus*, que originalmente designa el tratamiento de

en el XIV, se corresponde con la etapa más elaborada y compleja de la *disputatio*, constituida por un conjunto de cuestiones que abordan sistemáticamente una unidad temática relevante. La última forma del "comentario" consistió en la exposición de un texto relevante en forma de cuestiones y ellas mismas estructuradas en disputaciones. Un ejemplo temprano de esto lo tenemos en las *Cuestiones Disputadas de sobre la Metafísica de Aristóteles* de Duns Scoto.

Durante el período clásico de la primera escolástica, esta forma fue minoritaria, porque el género disputativo sólo se estandarizó a finales del siglo XIII. En cambio, en la segunda escolástica, dado que el currículo de la Facultad de Artes era el corpus aristotélico, la exposición de las obras respectivas de los cursos de Lógica, Física (a veces con el suplemento de otros tratados físicos, como el *De caelo* y el *De generatione et corruptione*), Metafísica (a veces con el *De Anima*) y Ética, tomaba la forma disputativa y cada tema aristotélico era presentado en forma de *quaestio*: "utrum prima principia corporis naturalis sunt tria". Es claro que esta presentación del tema, ajena a la forma argumentativa original, representa un cambio significativo en la comprensión del mismo. Mas aún, se podría decir que tal forma de exposición es en sí misma muy discutible, por diversos motivos estrictamente filosóficos. Pero éste es otro asunto.

Celina LÉRTORA MENDOZA

las palabras, sirviendo para dividir el estudio de las letras en dos partes, la primera contiene las derivaciones y al segunda, llamada *repetitiones*, es el tratamiento de los casos más difíciles, no contemplados en la primera. El término *tractatus* parece englobar a la vez las derivaciones y las repeticiones en el conjunto de una exposición. Por lo tanto, es un término que no tiene un sentido preciso, pues se aplica tanto a exposiciones lexicográficas como al tratamiento particular de las palabras en los conjuntos de *distinctiones*. Un empleo general de *tractatus* se relaciona con expresiones como *forma tractatus*, *ordo tractatus* y *ordo tractandi* (cf. O. WEIJERS, *Dictionnaires...*, pp. 89-90). De allí su uso se extiende a otras materias y termina significando un conjunto de exposiciones (eventualmente en forma de cuestiones) referidas a una temática delimitada conforme a un conjunto de términos técnicos de relevancia teórica, y en este sentido comienza a aparecer en obras filosóficas y teológicas. En síntesis, hay que acordar con J. Hamesse que entre los siglos XII y XIII se produce un significativo cambio en el uso y sentido de la terminología que designa géneros y formas expositivas; cf. J. HAMESSE, "'Collatio' et 'reportatio': deux vocables spécifiques de la vie intellectuelle au moyen âge", en Olga Weijers (éd.), *Terminologie de la vie intellectuelle au moyen âge*. Actes du colloque Leyde/La Haya 20-21 septembre 1985, Turnhout, Brépols, 1988, pp. 85 y ss.